

# RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

José Luis BELLÓN AGUILERA, *Anónimo o «Viejo Oligarca», El sistema político de los atenienses*, prólogo de José Luis Moreno Pestaña, Estudio introductorio y traducción de J.L. Bellón Aguilera, Editorial Doble J [Colección Efiates], Sevilla 2017, 136 páginas, ISBN: 978-84-96875-85-2.

El autor del libro objeto de esta reseña, José Luis Bellón Aguilera (B.A.), helenista e hispanista, es, en la actualidad profesor en el departamento de Románicas de la Universidad Masaryk de Brno. En su faceta de estudioso de la democracia griega, es autor del presente trabajo sobre Pseudo Jenofonte —introducción y dos traducciones— que acaba de salir dentro de una colección de título significativo: Efiates.

El primer texto en prosa ática llegado a nuestras manos sigue planteando, un siglo después de la monumental edición de Kalinka (1913)<sup>1</sup>, un elevado número de incógnitas a cualquiera que se inicie en su estudio o pretenda tomarlo como fuente para conocer los conflictos políticos suscitados en la segunda mitad del siglo v a.C a causa del éxito del sistema democrático y de la hegemonía política ateniense. Una de las dos traducciones contenidas en el libro aporta a los lectores una novedad de interés; se trata de una versión literal comentada con la que el usuario —tanto si se ha enfrentado a la lectura del original como si no lee griego— podrá aproximarse a la raíz de los dilemas que explican las variadas, y a veces contrapuestas, opciones interpretativas.

B.A., como he dicho, aporta dos traducciones, la primera es más canónica, en el sentido de que pretende dar un texto pulido y cerrado, pero es la segunda la que resultará de mayor utilidad al estu-

dioso y al estudiante. En ella cobran protagonismo los problemas de transmisión, las necesarias o gratuitas correcciones, los rompecabezas sintácticos y también los contenidos semánticos. Aunque el traductor no se decanta del todo, en ambas versiones adopta la posibilidad —recientemente defendida por Canfora<sup>2</sup>— de que el escrito pueda ser leído como un diálogo. Un oportuno léxico final completa la presentación.

Cualquier nueva traducción de esta obra, solo simple en apariencia, se enfrenta inevitablemente a problemas de significado que van más allá de la superficie de las palabras. Y en la traducción actual se encuentran numerosos aciertos que ayudan a la comprensión global del panfleto; citaré algún ejemplo: en 1.9, los más capaces harían las leyes «para sí» (*autoís*); *átimazo*, en 1.14, no es solo privar a alguien de los derechos cívicos, significa también humillar; lo *kalón*, en 1.13, es lo hermoso o excelente —como opuesto de *aischrón* (vergonzoso), ambas nociones morales, tradicionales y socráticas—; y en 1.18, efectivamente, «el pueblo es ley en Atenas».

En las páginas del estudio preliminar, B.A. aborda el estado de la cuestión y argumenta acerca de las diversas hipótesis sobre el género de la obra, su contenido, cronología y autoría. Vamos a repasar alguno de estos puntos que resultan insoslayables para la propia hermenéutica de la obra.

¿A qué género literario podemos adscribir este documento? ¿Una *politeía*? Esta fue la opción preferida por J. Bordes<sup>3</sup>, Cl. Leduc<sup>4</sup>, e incluso

<sup>2</sup> L. Canfora, *La democrazia come violenza*, Palermo 1982, incluye traducción en forma de diálogo.

<sup>3</sup> J. Bordes, *Politeia dans la pensée grecque jusqu'à Aristote*, Paris 1982.

<sup>4</sup> Cl. Leduc, *La Constitution d'Athènes attribuée à Xénophon*, Paris 1976.

<sup>1</sup> E. Kalinka, *Die Pseudoxenophontische AΘHNAION ΠOAI TEIA. Einleitung, Übersetzung, Erklärung*, Leipzig-Berlin 1913.

Ed. Will<sup>5</sup>, sin embargo, ciertamente el texto carece del mínimo de voluntad de describir el sistema político del que trata; y también le faltaría un estudio histórico como el que, por ejemplo, tiene la *Athenaion Politeia* aristotélica. El texto no es solo polémico, es también sectario y combativo. B.A. sostiene que es un llamamiento a la acción y, con razón, lo califica de «desconcertante» (pág. II) porque, siendo tan crítico con la democracia, no hace otra cosa que demostrar su fortaleza. Suele hablarse de él como de un panfleto, un género seguramente en auge en los años finales del siglo V, como corresponde a una fase de conflicto ideológico y político. Creo que tiene razón B.A. en descartar que se trate de un tratado político —el «primer texto de filosofía política» según Levystone— aunque es un buen reflejo de la discusión política de la época y, en esa medida, una prueba más de la disputa teórica que despertó el fenómeno práctico de la democracia. Como defendió Frisch<sup>6</sup>, la influencia del lenguaje y pensamiento sofistas es evidente (cf. B.A. pág. XXXV). Se puede advertir en los planteamientos del Oligarca el reflejo de la teoría del interés (en este caso el *kérdos* del *dêmos*), la del derecho del más fuerte (la *dýnamis* de Atenas nace de la flota y, por tanto, es el *dêmos* el que tiene el poder frente a los mejores); y la confusión entre justicia moral y necesidad (es «justo» el poder del *dêmos* porque ellos son los que reman en las naves). Pero el Oligarca no entra en argumentaciones sobre estos extremos, se limita a constatarlos; se sirve de esas nociones de manera apodíctica.

Otros intérpretes han defendido que el tratado sea un discurso pronunciado ante una hetería (Kalinka), un discurso epidíctico (Ramírez Vidal<sup>7</sup>), un diálogo entre un oligarca ilustrado e inteligente y otro tradicionalista (Canfora<sup>8</sup>), un texto anónimo

<sup>5</sup> Ed. Will, «Un nouvel essai d'interprétation de l'*Athênaiôn Politeia* Pseudo-xénophontienne», REG 91, 1978, 77-95.

<sup>6</sup> H. Frisch, *The Constitution of the Athenians*, Copenhagen 1942.

<sup>7</sup> G. Ramírez Vidal, [*Jenofonte*], *La constitución de los atenienses. Introducción, edición, traducción y notas*, México 2005.

<sup>8</sup> L. Canfora, *Studi sull'Athenaion Politeia*, Torino (MAT II, ser. V, vol. 4, Anno 197) 1980.

para llamar a la acción... Casi todos los especialistas reconocen elementos de oralidad o improvisación, falta de cuidado estilístico o de revisión del texto y, en fin, repeticiones y anacolutos que hacen pensar en un escrito no acabado, o en las notas de un discurso pronunciado ante un grupo reducido, o de un documento y abierto, destinado a circular entre afines a las ideas antidemocráticas. Pero todas estas interpretaciones cabrían en el cajón de sastre del «panfleto» pues, incluso la forma diálogo ha de entenderse como un procedimiento retórico de pregunta-respuesta con el fin de subrayar los puntos fuertes del argumentario.

En el marco de lo que denominamos cuestión pseudojenofontea uno de los asuntos más polémicos es el de la cronología del texto. Situar este escrito en una u otra fecha equivale a circunscribir el momento de nacimiento de la *stásis* política y de la contraposición oligarquía-democracia. B.A. fecha el panfleto tras el 431 y antes de 413, es decir durante «la» guerra (mencionada por el Anónimo) —la del Peloponeso— que parece conocer el autor, pero antes de la derrota de Siracusa, ya que el tono del escrito es el de la triunfante talasocracia (págs. XII-XIII) y no el de la crisis y el temor a la derrota. Ninguno de los hitos manejados<sup>9</sup> por todos los comentaristas modernos resulta decisivo y ya advirtió Gomme<sup>10</sup> que más que a cuestiones concretas debe atenderse al tono general de la obra; eso es lo que aplica sensatamente B.A. Si el Oligarca considera que el poder marítimo es firme y no hay esperanza de derrocar la democracia con los descontentos internos (3.9), entonces se excluye una fecha posterior a la derrota en Siracusa y no es necesario precisar más, ya que el Anónimo

<sup>9</sup> Las primeras invasiones de Arquidamo (2.19); la campaña de Brásidas (425/-4) que invalidaría lo sostenido en 2.5, la no mención de la guerra de Samos (441), la no mención de la epidemia (430-425; cf. 2.6), la eventual prohibición de hacer mofa del *dêmos* (2.18) que tanto puede ser posterior a *Caballeros* (424) como anterior, la instauración de las Hefestias (3.4) que nos llevaría a 415/4, las cuatrocientas trirremes (3.4) que para muchos son de 431, y para Andócides (3.9) de 421; el cobro del *phóros* la haría anterior al 413 cuando fue sustituido por la *eikosté*; etcétera.

<sup>10</sup> A.W. Gomme, «The Old Oligarch», *Athenian Studies presented to W.S. Ferguson*, HSCP, Sup. Vol. 1, Cambridge-London-Oxford 1940, 211-245.

no pretendía tampoco hacer un retrato exacto de la Atenas contemporánea, sino llamar la atención de sus correligionarios con un osado análisis que, en resumidas cuentas, rezaba así: el sistema es malísimo (desde el punto de vista moral) pero hay que ver lo bien que encajan en él todas las perversiones políticas de la democracia para asegurar el dominio de la parte peor.

Otro aspecto de la mencionada *cuestión* es el de la autoría. Las propuestas han ido de la mano de los cambios de tendencia en el asunto de la cronología pero hay que señalar que difícilmente podremos resolver nunca esta incógnita, y a lo más que se puede llegar es a afinar la filiación de las ideas del Oligarca. Por mencionar solo algunos nombres, una cronología alta (443-431) se avenía con un Tucídides de Melesias, rival de Pericles; una cronología media (431-413) animaba a pensar, por ejemplo, en Alcibíades o Antifonte; y una cronología baja (413 en adelante) podía apuntar a Critias e incluso a un jovencísimo Jenofonte. B.A. (pág. XXIV) se decanta por un individuo de los entornos de Sócrates y/o del historiador Tucídides. Es una tesis, en buena medida novedosa, que aún el supuesto de que el autor pudiera estar relacionado con el sofista y político Antifonte —tal sería el caso del historiador Tucídides— con la atribución a un ámbito socrático, donde coincidirían Alcibíades, Jenofonte y Critias, todos ellos implicados en los diversos movimientos oligárquicos de Atenas. Se podría tratar de un opúsculo escrito por Tucídides que pasara a manos de Jenofonte, y podría incluso —sugiere B.A.— recoger un discurso de Alcibíades, Terámenes o Critias.

Por lo que respecta al contenido, a pesar de las apariencias, el texto puede ser interpretado como una llamada a la acción revolucionaria. Sería preciso —vendría a exponer el Oligarca— entender qué es la democracia antes de ponerse a hacer la revolución. Me parece muy acertada la valoración que hace B.A. del autor anónimo como alguien que expresa el rencor de clase de los que se sienten menospreciados (págs. XXV y XXXVII). Esta idea casa bien con la condena manifestada por el Oligarca hacia los que «no siendo del demos, han elegido ser activos en la democracia» (2.20), los que la historiografía reciente ha tachado de «colaboracionistas», hombres del estilo del histórico

Alcibíades o del platónico Calicles<sup>11</sup>. Porque la realidad social y política de la Atenas democrática es infinitamente más heterogénea de lo que este autor anónimo parece pretender. Tomando prestado de Cratino el hallazgo terminológico de *neoploutopóneroi*, B.A. (pág. XXVIII) comenta las características de lo que denomina «una sociología sesgada», una sociología binaria en la que los dos términos omnipresentes son *poneroí* y *chestoí*, los hombres viles y los hombres de valor, la chusma y los nobles; términos a su vez intercambiables con, por un lado, *ploutoí*, *bélistoi*, *oligoí*, *gennaíoi*, y, por otro, *pénetes*, *cheirónes*, *polloí*, *demotikoí*. Trabajadores, pobres, malos y chusma, por un lado, nobles, ricos y buenos, por otro. Este hecho da pie a que, a primera vista, se escape al lector la verdadera posición de este, supuestamente inteligente e informado, Oligarca, ya que en él se combina la modernidad de las categorías interpretativas de la sofística con el desprecio de las nuevas formas de relación, de los «nuevos viles ricos» y, por tanto, de la nueva realidad social y económica de Atenas. La ciudad ideal de nuestro autor seguramente es la Esparta imaginada por los filolacedemonios atenienses y griegos en general, con su irreal *eunomía* (cf. [X.] 1.9) anclada en el pasado, sus claras diferencias estamentales, la disciplina férrea inculcada a sus jóvenes, y el cierre de la ciudad a los extranjeros, la moneda y el comercio. La economía de mercado, la mezcla de lenguas producto de la heterogeneidad social del puerto del Pireo y del ágora de Atenas, son tan abominables para el autor como las clases emergentes, enriquecidas en las nuevas ocupaciones industriales y mercantiles.

Muchas son las contradicciones en las que incurre el Anónimo en su afán simplificador y en su objetivo de denostar al *demos* por estúpido, carente de formación, y embrutecido por trabajos esforzados. Nunca toma en cuenta en su razonamiento la proporción de ciudadanos que encerraría cada uno de los dos grupos en los que divide la sociedad. Y, para decirlo todo, ¡qué poca atención presta a los que Aristóteles llama *mésoi*! Y eso que Atenas, en las últimas décadas del siglo v, las circunstancias

<sup>11</sup> V. Bultrighini, «Da Clistene a Callicle: una scelta è una scelta», en U. Bultrighini, ed., *Democrazia e anti-democrazia nel mondo greco*, Alessandria 2005, 61-87.

políticas y económicas habían contribuido a la mejora evidente del nivel de vida general. Recogemos una paradoja señalada por B.A. como paradigma del sectarismo del Oligarca: ¿Cómo es que este *dêmos* es ocioso a la vez que responsable del poderío de la ciudad? (pág. XXXIV). Es evidente que en el grupo de los peores el Anónimo incluye a propietarios de esclavos; y es muy posible que muchos de los líderes del estilo de Cleón estuvieran también en su cabeza considerados como *poneroí*, igual que los nuevos ricos cuyos bienes no tenían origen familiar ni se cifraban en propiedades agrarias, sino que procedían de fuentes nuevas (industria, comercio) que este Oligarca consideraría indignas.

La negativa de Pseudo Jenofonte a aceptar la realidad que le circunda sería la causa de que su escrito tuviera la naturaleza aporética (B.A. pág. XL) que lo hace a la par enigmático y atractivo.

Si, como finaliza B.A. (pág. XLII), la democracia antigua nos sigue interpelando, es indudable que aprenderemos mucho sobre ella leyendo con atención a los críticos contemporáneos del fenómeno.

LAURA SANCHO ROCHER  
*Universidad de Zaragoza*  
lsancho@unizar.es